

Análisis de coyuntura económica (segundo semestre de 2006) y panorama macroeconómico desde la firma de los Acuerdos de Paz

Roberto Góchez*, **Francisco Lazo****
y **Lilian Vega*****

Palabras clave:

balanza de pagos, comercio exterior, condiciones económicas, deuda, economía internacional, El Salvador, estadísticas económicas, política económica, política fiscal, política monetaria, precios, salarios.

Resumen

En este artículo se analizan los resultados económicos del país durante 2006, pero además se presenta un vistazo breve y general de lo sucedido desde la firma de los Acuerdos de Paz hasta el año pasado en algunos de los principales aspectos macroeconómicos. Los Acuerdos fueron firmados el 16 de enero de 1992; sin embargo, para presentar este panorama, en la mayoría de los casos se abordarán los datos desde 1990, y en algunos otros, de acuerdo a la disponibilidad de información, desde años diferentes. Así, a continuación se presentan y analizan los resultados más relevantes de dicho panorama y, luego, los del entorno económico mundial. El análisis de coyuntura estudia la evolución de la producción y precios, los saldos del sector externo, el comportamiento de la recaudación fiscal y la actividad del sector financiero, en la que destaca la internacionalización de la banca salvadoreña.

* Catedrático del Departamento de Economía, UCA. Correo electrónico: rgochez@eco.uca.edu.sv.

** Catedrático del Departamento de Economía, UCA. Correo electrónico: flazo@eco.uca.edu.sv.

*** Jefa del Departamento de Economía, UCA. Correo electrónico: lvega@eco.uca.edu.sv.

1. Introducción

En términos de crecimiento de ingreso por habitante, los resultados de la gestión gubernamental son totalmente insuficientes: apenas en 2006 se logró alcanzar el nivel de ingreso real que se tenía en 1978. El crecimiento promedio del ingreso por habitante de 1992 a 2006 es de 1.61%, una cifra que no deja dudas sobre la incapacidad de la economía para sentar las bases económicas necesarias para lograr mejorar el bienestar de las personas, aun suponiendo una distribución equitativa del ingreso. Los mejores resultados de la gestión durante este período se dan en la inflación; sin embargo, en los últimos tres años se ha producido un repunte en el crecimiento de los precios, aunque todavía en cifras consideradas adecuadas.

La reforma estructural llevada a cabo evidencia la pérdida de importancia del sector agropecuario en la generación de divisas para el país, compensada por las exportaciones de maquila y, principalmente, por la recepción de remesas. Así, el país no ha logrado fortalecer su sector exportador, lo que se traduce en una profundización del desequilibrio comercial que sólo ha sido subsanado por la creciente recepción de remesas. El Salvador, pues, se especializa en la exportación de personas hacia economías más desarrolladas que la nuestra.

Por su parte, el sector fiscal ofrece una imagen de mejora en términos de déficit fiscal, pero en realidad continúa el problema de la deuda, sobre todo de pensiones, la cual tarde o temprano necesitará de un ajuste real. Lo más llamativo de esta situación es que, de acuerdo a cifras oficiales del Banco Central de Reserva (BCR), el crecimiento experimentado por el país durante 2006 (4.0%) ha sido el mayor de la última década¹. Lógicamente, para las autoridades gubernamentales, El Salvador ya retomó la senda del crecimiento; desde nuestro punto de vista, no

existen elementos suficientes que apoyen esta valoración, pues la tasa continúa siendo de las menores en Centroamérica (para 2006 fue la segunda menor y antes se ubicaba en el último lugar). Los *shocks* externos que enfrentan los países de la región son prácticamente los mismos. Esto da a pensar que las diferencias en crecimiento están más relacionadas con factores internos de las economías nacionales.

Para 2007, el Gobierno pronostica un crecimiento de entre 4.5 y 5.5%, y fundamenta la proyección, entre otros aspectos, en la estabilidad de los precios del petróleo para 2007, una mayor inversión nacional y extranjera, una alza en los precios del café y un hipotético crecimiento de Estados Unidos. Sin embargo, los primeros meses de 2007 arrojan señales contrarias: inestabilidad en los precios del petróleo, una desaceleración del crecimiento de Estados Unidos y poca variación en los montos de la inversión con respecto a los de 2006. Más bien, pues, existen elementos de riesgo que pueden afectar el crecimiento del país.

Por el lado de la demanda agregada, el sector que dinamiza la economía es el consumo, en gran parte por la recepción de remesas del exterior. Así, si éstas disminuyeran, disminuiría a su vez el ritmo de crecimiento de la economía salvadoreña. A esto hay que sumar que la inversión presenta un comportamiento errático y las exportaciones netas son un factor constante que frena el crecimiento. Por ello, el análisis desde la demanda evidencia pocos factores que dinamicen la economía nacional.

Por otra parte, en lo que es ya un resultado secular, los desequilibrios en la balanza comercial se profundizan, al mismo tiempo que se mantiene la tendencia creciente en la recepción de remesas. La caída en las exportaciones de maquila influye en el aumento del saldo negativo de la cuenta corriente,

1. Según la estimación de la CEPAL, la cifra es un tanto menor: 3.8%. La discrepancia puede entenderse por el cambio y la mejora en la cobertura muestral de los sectores productivos y por un fortalecimiento de los indicadores de coyuntura utilizados para llevar a cabo las estimaciones.

aunque lo compensa un poco el aumento de las exportaciones no tradicionales y las remesas, lo que al final lleva a una desaceleración, con respecto a 2005, del saldo deficitario de la cuenta corriente. En este marco, los resultados de unas de las apuestas más fuertes del Gobierno en materia económica, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, arrojan un incremento del déficit de comercio, a pesar del notable aumento de las exportaciones no tradicionales a este país del norte a raíz de la demanda del mercado nostálgico.

El saldo negativo de la cuenta corriente se compensa con el saldo positivo de la cuenta de capital y financiera. Este resultado se logró gracias al ingreso de divisas provenientes de préstamos y a una recuperación de activos externos. Por su parte, el BCR acumula activos de reservas internacionales netas (RIN). Otra fuente importante de divisas en la cuenta de capital y financiera es la entrada de dinero por inversión de cartera e inversión extranjera directa.

En lo que al sector fiscal respecta, lo más destacable es la mejora en las finanzas públicas gracias a la creación de un fideicomiso previsional². Este invisibiliza la deuda provisional —adquirida por el Gobierno al llevar a cabo la reforma de pensiones— al eliminarla del Presupuesto General de la Nación y trasladarla a una institución financiera fuera de éste; a la vez, difiere la deuda en el tiempo y cambia los sujetos de los actuales pensionados a los futuros. La recaudación tributaria, por su parte, presentó una evolución muy buena al lograr subir la recaudación en 13.08% con respecto a 2005. No obstante, de acuerdo a estudios y recomendaciones del Banco Mundial, el BID y el FMI, la presión tributaria del país debería ser cercana al 16%. En otras palabras, todavía hay tarea por hacer.

El Sector Público no Financiero a lo largo de 2006 tuvo un déficit fiscal de 197 millones de dólares, equivalentes a 1.06% del PIB; un resultado aceptable. Otro dato notable es el

aumento del ahorro corriente del sector público en más del 50% y el aumento de los gastos de capital en \$97 millones. El déficit fue financiado con endeudamiento, tanto externo como interno. El financiamiento externo neto alcanzó los \$497 millones, creciendo casi un 45% con respecto a 2005. En la lógica de la reingeniería financiera aplicada por el Gobierno, destaca la permuta de endeudamiento interno con externo. Así, el saldo de la deuda pública ascendió a \$8,288 millones (44.9% del PIB), de los cuales \$5,692 millones corresponden a deuda externa.

Finalmente, a finales de 2006, el sector financiero se caracterizó por una expansión de los depósitos y los préstamos, la continuidad de la tendencia alcista de las tasas de interés y la consolidación de la internacionalización de la banca salvadoreña. Sobre este último punto vale recordar que, al cierre del año pasado, se anunció la compra por parte de bancos internacionales de las últimas dos entidades financieras (las dos más grandes del país) que permanecían en manos de capital salvadoreño. Dicha transacción se cerró durante los primeros meses de este año, y sus repercusiones económicas y políticas deberán ser objeto de un análisis que supera los objetivos de este artículo.

2. Panorama macroeconómico nacional general desde 1990

En este apartado se pretende dar un vistazo rápido a la calidad del ambiente macroeconómico del país desde la firma de los Acuerdos de Paz. Para ello se hará una breve revisión de los principales indicadores de la estabilidad macroeconómica: crecimiento, y salarios y precios.

2.1. Crecimiento

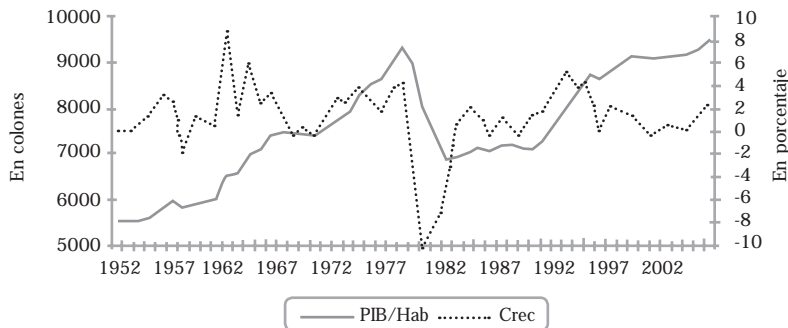
Para contar con una mejor visión sobre los resultados del crecimiento del país, es necesario poner en perspectiva tanto sus tasas de crecimiento, como el PIB per cápita. So-

2. Se debe mencionar que, aunque la ley lo denomina de esta manera, en términos técnicos no corresponde a la figura de un fideicomiso.

bre el segundo es posible afirmar que mantuvo una tendencia de franco crecimiento desde mediados del siglo pasado hasta finales de la década de los setenta; la tendencia fue interrumpida debido al conflicto armado. Es así como, en 1978, se alcanzó el mayor PIB per cápita de la historia del país, equivalente a aproximadamente 9,300 colones

de 1990. Durante los 12 años del conflicto (1978-1991), el crecimiento real anual de la economía del país no superó el 2%. Es más, durante seis años de dicho período no hubo crecimiento, sino pérdida de ingreso³. Como resultado de lo anterior, el PIB per cápita cayó hasta un mínimo de alrededor de 6,800 colones de 1990.

Gráfico 1
Nivel y crecimiento real del PIB per cápita (1952-2002)⁴



Fuente: Elaboración propia con datos del BCR y CEPAL.

El fin del conflicto armado, gracias a la firma de los Acuerdos de Paz, permite una nueva dinámica positiva de la economía, que alcanza tasas de crecimiento por encima del 6% entre los años 1992 y 1995. Es en este período que el Gobierno inicia el proceso de reforma estructural⁵. Sin embargo, la tendencia se viene abajo en 1996, cuando se experimenta una desaceleración del crecimiento y éste alcanza apenas el 1.7%. En los años subsiguientes se entra en un período en el que el producto potencial⁶ evidencia una tendencia decreciente, y es en 1998 cuando los resultados de crecimiento de la economía se

recuperan y se abre un período de ralentización económica, durante el cual el PIB per cápita se estanca e incluso cae ligeramente, hasta el año 2006.

Lo importante de esta reseña es que el PIB per cápita, es decir, el ingreso que le correspondería a cada habitante si el PIB se distribuyera equitativamente, no logró superar el nivel alcanzado en 1978 si no hasta 2006, 28 años después. La conclusión más importante es que, durante más de un cuarto de siglo, el país no ha sido capaz de generar el ingreso suficiente para que sus habitantes posean, al menos, la posibilidad de

3. La mayor caída se experimentó en 1979, cuando el crecimiento se desplomó 10.5%.
4. Para continuar la serie en colones, a partir de 2000 se han utilizado el crecimiento real y el crecimiento de la población reportado por el BCR.
5. El primer gobierno de ARENA asumió sus funciones en junio de 1989. Durante esta administración se llevó a cabo, primero, un programa de estabilización económica a fin de restablecer el equilibrio macroeconómico, y, luego, un programa de ajuste estructural.
6. El producto potencial hace referencia a la capacidad máxima de producción de la economía dada su dotación de factores productivos y el estado de la tecnología.